

## Un corazón cansado

Señor, mi corazón es débil,  
y me avisa  
-tímida pero eficazmente-  
de que está llegando su hora.



Se ha dado en pura gratuidad,

aguantando las tareas  
de cada día,  
sin permitirse nunca  
un tiempo de descanso.

Gracias, Señor,  
por esta bella parábola de servicio  
desinteresado a la vida,  
por este testigo de tu delicadeza  
inquebrantable.

Convierte mi ser entero en un gran corazón  
que sólo acierte a decir con sus latidos  
el sí del amor,  
de la entrega sin condiciones,  
de la identificación con tu voluntad.

Dame un corazón que exulte  
como el de María,  
y guarde como un cofre la palabra de Dios  
para meditarla;  
un corazón que escuche  
como el de Salomón,  
que arda como el de los discípulos de Emaús,  
que cante agradecido como el del salmista.

Dame un corazón manso y humilde  
como el de Jesús,  
encarnación de tu amor infinito.  
Un corazón que se convierta  
en el "Amén",  
en el sí gozoso y permanente  
de la adoración, de la alabanza  
y de la acción de gracias.

No deseo otra cosa. Amén

Ángel Sanz Arribas, cmf

---